

Agricultura familiar en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado

Raúl Paz

Resumen: El debate académico sobre la agricultura familiar en Argentina, se ha concentrado casi exclusivamente en la región pampeana y tiene como preocupación central los cambios y dinámicas que ha experimentado la explotación familiar en el marco de los procesos de transformación agraria. La información censal indica para la región pampeana una constante y fuerte desaparición de las explotaciones, especialmente de las más pequeñas. Las leyes naturales de la producción capitalista en el agro pampeano, puestas de manifiesto por la concentración de la propiedad y de la producción, por la intensificación del capital, acompañado por los procesos de descomposición de agentes agrarios no capitalistas, parecerían tener plena vigencia. Sin embargo, al pretender trasladar estas leyes del desarrollo capitalista a otras regiones del país, como la región del noroeste argentino, se observan procesos diferentes. El artículo intenta dar una explicación, a partir de la comparación entre esas dos regiones, sobre los distintos niveles de penetración capitalista y su influencia en los procesos de diferenciación de los distintos actores que componen la agricultura familiar, en especial el campesino ubicado en áreas extrapampeanas. *Palabras clave:* agricultura familiar, diferenciación campesina, transformación agraria.

La agricultura familiar como sector agrario relevante se ha instalado en Argentina, tanto en el ámbito político como académico. El carácter familiar de las explotaciones como sus implicancias en el plano de las acciones institucionales y de las políticas dirigidas a este sector, actualmente constituye materia de discusión y controversia. El debate académico se ha concentrado principalmente en la región pampeana y tiene como preocupación central los cambios y dinámicas que ha experimentado la explotación familiar en el marco de los procesos de transformación agraria (Gras 2009, Graciano y Lázaro 2007, Cloquell 2007, Craviotti y Gras 2006). El uso de la mano de obra familiar en el proceso de la producción, una cierta capacidad de acumulación, la propiedad de la tierra, su transferencia a través de la herencia y un nivel de tecnificación en las tareas agrícolas, constituyeron históricamente la base en la cual se sustentó una de las principales características de este modelo productivo. Para Archetti y Stölen (1975, 222), ‘el trabajo en la chacra, la pasión por la agricultura y el sentimiento de que su producción es fuente de ocupación y progreso en la zona...’, constituyen la esencia misma de la actividad productiva llevada a diario por el *chacarero*,¹ o lo que actualmente se denomina agricultura familiar.

La información proveniente de los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) indica para la región pampeana una constante e importante desaparición de las explotaciones, especialmente de las más pequeñas con una fuerte base familiar. Al comparar los datos del CNA 2002 con el anterior realizado en 1988 (CNA, 88), se observa que la caída del número de explotaciones agropecuarias alcanzó el 21 por ciento en todo el país, lo cual equivale a 89.146 explotaciones (Lazzarini 2004). La desaparición de cerca del 65 por ciento con 57.426 explotaciones queda explicada por la propia región pampeana. Al compararse los datos de la región pampeana con situaciones similares como las planicies maiceras de Iowa (Estados Unidos) o con las tendencias de los procesos agrarios de países con economías más maduras

(Francia, Inglaterra, Alemania, entre otros), autores como Azcuy Ameghino (1998, 2007) o Martínez Dougnac (2007), llegan a concluir que la disminución del número de explotaciones, especialmente el de las más pequeñas, es un rasgo común del desarrollo agrario por parte de los países más desarrollados.

Las leyes naturales de la producción capitalista en el agro pampeano, puestas de manifiesto por la concentración de la propiedad y de la producción, por la intensificación del capital, acompañado por los procesos de descomposición de agentes agrarios no capitalistas, parecerían tener plena vigencia. Sin embargo, al pretender trasladar estas leyes del desarrollo capitalista a otras regiones del país, como la región del noroeste argentino (NOA), se observan procesos un poco diferentes. El noroeste presenta una escasa disminución de explotaciones (7 por ciento que representa un total de 4.810 explotaciones); incluso algunas provincias que componen la región del NOA como Jujuy, Salta y La Rioja, denotan un aumento de explotaciones del 5 por ciento, 12 por ciento y 13 por ciento, respectivamente y otras como Santiago del Estero se mantiene en valores constantes. A los efectos de poder interpretar mejor dichos procesos, el artículo busca establecer una comparación entre la región pampeana y la región del noroeste argentino. Los dos casos seleccionados muestran transformaciones agrarias, ilustrando diferentes modelos de penetración capitalista.

El artículo entonces, intenta dar una explicación sobre los distintos niveles de transformación agraria y su influencia en los procesos de diferenciación de los distintos actores que componen la agricultura familiar. La diferenciación del campesinado constituye en los estudios agrarios, una variable determinante para entender los procesos de transformación agraria (Byres 2009). Otra variable central para interpretar estos procesos de cambios agrarios es el rol que juega la mercantilización y la capacidad que tienen los distintos actores agrarios para soportar su impacto (Long 1986, 2001; Wood 2002, 2009; Van der Ploeg 2008, 2010). Sobre esta base, el argumento central del artículo es que la diferenciación del campesinado y la empresa familiar capitalizada, tipos sociales agrarios característicos de la región del noroeste y pampeana, respectivamente, junto con los procesos de mercantilización, son dos dimensiones a tener en cuenta al momento de explicar los procesos de transformación agraria para estas regiones. El reconocimiento y la caracterización de los procesos de transformación de la pequeña producción, necesariamente conllevan a un análisis más amplio y a un intento de conceptualización en relación a la presencia de la agricultura familiar y el desarrollo capitalista, especialmente en aquellos países como Argentina donde se suele pensar que no hay un sector de pequeños productores y menos aún de campesinos.²

Observaciones preliminares de la estructura agraria argentina

El CNA 2002 muestra la presencia de 332.057 explotaciones agropecuarias (EAPs) para el total del país, observándose una disminución de 89.164 con respecto al CNA 1988 (421.221 EAPs). Aunque la disminución de las EAPs se dio en todo el territorio argentino, la intensidad del proceso ha sido bastante diferente en cada una de ellas.

En Argentina existe una desigual conformación espacial que expresan ciertas particularidades de predominio y de penetración capitalista en el agro de cada región. La Región Pampeana constituye el área de desarrollo capitalista más dinámica del territorio nacional, en donde su desarrollo económico y social puede aseme-

jarse al típico de zonas similares en las economías centrales desarrolladas (Manzanal 1995). Ya en el otro extremo, se encuentra la Región NOA³ (noroeste argentino) que presenta un ‘desarrollo capitalista más débil o limitado, puesto que la penetración del capitalismo es escasa y lenta y su difusión en el conjunto de actividades locales es insuficiente y pasiva, con la excepción de producciones bien acotadas y puntuales de vigorosa dinámica’ (Manzanal 1995).

Cuadro 1: Número de explotaciones (EAPs), superficie promedio por explotación (en hectáreas) y variación porcentual según regiones

Región	EAPs CNA 1988	EAPs CNA 2002	Variación en %	Superficie media CNA 1988	Superficie media CNA 2002	Variación en %
Cuyo	46.222	37.959	-18%	148,9	198,0	33%
NEA	85.249	70.036	-18%	246,6	301,2	22%
NOA	72.183	67.373	-7%	395,9	393,3	-1%
Pampeana	196.254	138.828	-29%	395,6	533,2	35%
Patagonia	21.313	17.726	-17%	3.746,4	4.127,1	10%
Total país	421.221	332.057	-21%	469,0	587,7	25%

Fuente: Paz (2006a) e INDEC (2007).

Azcuy (2007) siguiendo una serie estadística de cerca de un siglo para los países de economía maduras, concluye que la tendencia que predomina a lo largo del siglo XX se orienta al incremento del número de las explotaciones más extensas, en detrimento de las más pequeñas que son las que cargan con el peso principal de las desapariciones. Salvando las diferencias que separan al capitalismo norteamericano, francés o alemán, todos ellos capitalismos maduros y centrales, del capitalismo dependiente y periférico vigente en la Argentina, se puede llegar a pensar que el agro pampeano orientado hacia la exportación de granos y carnes no se halla demasiado distante, especialmente si se consideran sus procesos de trabajo, los niveles de producción y productividad, su competitividad internacional y la infraestructura presente, entre otros. En base a dicha similitud y siguiendo la misma tendencia, no es casual entonces observar que la región pampeana presenta los mayores niveles de desaparición de explotaciones agropecuarias (57.426 EAPs), explicando el 64 por ciento con respecto al total de todo el territorio nacional. La superficie media para dicha región pasó de 395,6 hectáreas, según el CNA 1988 a 533,2 has para el CNA 2002, con un incremento del 35 por ciento (Lazzarini 2004).

La Región del NOA, como se mencionó en párrafos anterior, es un área de desarrollo capitalista limitado donde una de las principales particularidades es la fuerte presencia de formas de producción campesinas. Dicha región está comprendida por las provincias de Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Tucumán, Catamarca y La Rioja.⁴ Al menos dos son las razones por lo que la región NOA desde su estructura agraria, resulta muy llamativa con respecto a las otras regiones y más aún al compararla con la región pampeana. La primera está asociada al gran peso que tienen las pequeñas explotaciones con respecto al total. Con datos del CNA 1988, Basco (1993) establece para el NOA que el 71,90 por ciento de las mismas pertenecen a explotaciones minifundistas. El segundo aspecto y tal vez es el más interesante es la presencia y reconocimiento de un tipo de explotación agropecuaria que poco

tiene que ver con el campesino latinoamericano y que da la idea de la diversidad de los sujetos sociales agrarios en el continente. Uno de los aspectos más relevantes de estos dos últimos censos agropecuarios (1988 y 2002) con respecto al anterior (CNA 1969), es la utilización de un cuestionario especial orientado a relevar la información referida a las explotaciones agropecuarias sin límites definidos.⁵ La aplicación de dicha metodología permitió reconocer dentro de la estructura agraria argentina a un nuevo sujeto social que no estaba contemplado en las estadísticas vinculadas con la problemática rural hasta esos momentos: el campesino ubicado en explotaciones sin límites definidos el cual se encuentra fuertemente asociado a la condición de *campesino ocupante* (Paz 1995), *campesino con ánimo de dueño* (de Dios *et al.* 1998) o *puestero criollo* (Camardelli 2003).⁶ La ocupación precaria de tierras privadas o fiscales por parte de la población rural, todavía sigue siendo un problema generalizado en las provincias del Noroeste Argentino, y en menor proporción en otras regiones. Para el caso del NOA son 24.806⁷ explotaciones sin límites definidos,⁸ mientras que para la región pampeana sólo 766 (menos del 1 por ciento), según el CNA 2002. Santiago del Estero corresponde a una de las provincias con mayor cantidad de explotaciones sin límites dentro de su estructura agrario. De un total de 20.949 explotaciones, 10.119 son sin límites definidos, con una ocupación estimada de 7 millones y medio de hectáreas, de un total de 14 millones que tiene todo el territorio provincial.

El NOA presenta la menor variación con respecto a las otras regiones, en cuanto a los descensos de explotaciones agropecuarias, sólo el 7 por ciento. Otros trabajos (Paz, 2006b y 2008), ya más orientados a las explotaciones sin límites definidos, muestran para el NOA según el período 1998-2002, un aumento de cerca de 2.000 explotaciones, representando el 7 por ciento. También se observa para el mismo período intercensal que estas explotaciones han aumentado el número de animales, especialmente de caprinos (24 por ciento), bovinos (18 por ciento) y camélidos (17 por ciento).

Agricultura familiar: chacareros, campesinos y procesos de diferenciación espacial

El trabajo de Obschatko *et al.* (2007), busca entre otros objetivos el de cuantificar y dimensionar el peso económico y laboral de la agricultura familiar. La definición operativa utilizada por el estudio IICA-PROINDER (Obschatko *et al.* 2007), establece como pequeños productores a aquellos productores que trabajan directamente una explotación agropecuaria (EAP) y que no posee trabajadores no familiares remunerados permanentes. El rango de superficie – definido por el límite físico para la explotación productiva que pueda ser realizada por el pequeño productor, con su trabajo directo, el de su familia y el de personal contratado transitoriamente – queda establecida en 500 hectáreas cultivadas en las provincias que componen la región pampeana (Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe) y hasta 200 hectáreas para las provincias del NOA a excepción de Santiago del Estero que está en el rango de las 500 hectáreas cultivadas. Una alternativa es la posibilidad de poseer hasta 500 Unidades Ganaderas sin tener ningún tipo de cultivo.

El procesamiento de los datos censales con la definición de pequeño productor adoptada, establece para el año 2002 un total de 218.868 (65,6 por ciento del total) pequeños productores en todo el país, ocupando el 13,5 por ciento (23.196.642 hectáreas) de la superficie total. Posteriormente y sobre la base de una regionaliza-

ción agroeconómica, se hace una tipología de pequeños productores a partir de indicadores de nivel de capitalización.⁹

- o Tipo 1: estrato superior de pequeño productor familiar capitalizado;
- o Tipo 2: estrato intermedio de pequeño productor familiar, y;
- o Tipo 3: estrato inferior de pequeño productor familiar: es el de menores recursos productivos.

La información del Cuadro 2 muestra la magnitud con que se presenta la pequeña producción en las regiones pampeana y del noroeste argentino.

Cuadro 2: Número de Explotaciones Agropecuarias (EAPs) y superficie media, para el total de pequeños productores (PP) y los tipos, según total del país para el año 2002

Región	EAPs Totales			Total de EAPs de PP		
	<i>EAPs</i>	<i>Superficie media</i>		<i>EAPs</i>	<i>Superficie media</i>	
Pampeana	138.828	533		58.741	145	
NOA	67.373	393		54.684	56	
País	332.057	588		218.868	107	

Región	TIPO 1			TIPO 2			TIPO 3		
	<i>EAPs</i>	<i>Superficie media</i>		<i>EAPs</i>	<i>Superficie media</i>		<i>EAPs</i>	<i>Superficie media</i>	
Pampeana	21.760	36	236	20.649	35	113	16.332	29	72
NOA	4.778	8	162	10.722	20	85	39.184	72	37
País	47.032	21	242	58.602	27	107	113.234	52	52

Fuente: Obschatko *et al.* (2007) y INDEC (2007).

Al analizar la participación del total de las EAPs de pequeños productores con respecto al total, se observa que el 81,20 por ciento de las explotaciones de la región del noroeste son de pequeños productores; mientras que para la región pampeana es sólo del 42,31 por ciento. Ya mirando la información en relación a los tres tipos, se observa la fuerte presencia del Tipo 1 y 2 para la región pampeana, mientras que es el Tipo 3 (el más pobre del sector agrario) el que prevalece fuertemente en la región del noroeste (72 por ciento y sólo el 8 por ciento para el más capitalizado). Estos datos, aunque generales, no solo denotan la magnitud y las características con que se presenta la pequeña producción en estas regiones, sino que además explican la particular desigualdad de la transformación capitalista en el agro argentino y sus implicancias para el capital: los campesinos ubicados en la región del noroeste y los agricultores familiares más capitalizados en la región pampeana.

Farmers y procesos de diferenciación social: una despedida anunciada

Los *farmers* o productores familiares capitalizados constituyen en la actualidad uno de los actores más relevantes del capitalismo agrario pampeano. Los procesos históricos muestran que este actual sujeto social agrario fue precedido por otros como el campesino, colono y el chacarero. El término chacarero se usaba para designar

‘...a un hombre quien cultivaba la chacra, una medida de tierra obtenida desde el período colonial que se refería a un terreno cultivado fuera de los límites de la ciudad. Luego el término comenzó a ser usado para referirse coloquialmente a explotaciones de tamaño pequeño y medio en general’ (Gras 2009, 347). Actualmente en la literatura académica el término chacarero se refiere a alguien que trabaja con su familia una pequeña porción de tierra. Como se verá posteriormente, la mayoría de estos chacareros fueron inmigrantes que por vía de programas de colonización públicos o privados pudieron adquirir sus tierras.

Tanto en el debate teórico como en la literatura académica hubo una tendencia por comparar al chacarero de la pampa argentina con el *farmer* norteamericano. Ello ha dado lugar a que estos términos sean usados como sinónimos. Desde una perspectiva más analítico conceptual, dicha expresión suele ser asimilada a un campesino de tipo capitalista o emergente (Delich 1970), empresa familiar capitalizada o colono (Archetti y Stölen 1975), pequeño empresario capitalista (Azcuy Ameghino 2007), entre otros.¹⁰ Tal vez la disparidad de criterios y su dificultad para conceptualizar al *farmer*, sea el hecho de que en su figura coexistan rasgos campesinos y empresariales capitalistas. Así Archetti y Stölen (1975, 149), inspirándose en Warriner definen a un *farmer* como ‘...un productor que combina trabajo doméstico y trabajo asalariado, y que acumula capital, lo que permite, en un lapso significativo, ampliar el proceso productivo aumentando la productividad del trabajo’.

Ansaldi (1993, 76) establece que el *farmer* tendría las mismas características de un chacarero con el agregado que es propietario de la tierra. ‘Los chacareros son productores rurales – básicamente agricultores, aunque también hay ganaderos y quienes combinan ambas condiciones – arrendatarios y/o medieros, que emplean su propia fuerza de trabajo (personal y familiar) y tienden a comprar fuerza de trabajo asalariada – esporádica y estacionalmente –, emplean tecnología propia o alquilada a empresarios contratistas y se apropian de una masa de plustrabajo que a) transfieren como renta al propietario de la tierra y/o b) acumulan cierto nivel de excedentes bajo la forma de ganancia, es decir, se capitalizan o, si se prefiere, acumulan capital’.

La tendencia general que marca la historia del agro pampeano parecería ser un contexto estructural que favoreció durante décadas a un proceso de acumulación, llevando a los chacareros a farmers, mientras que el pasaje de chacareros devenidos campesinos no parece constituir un dato relevante para la región. Buscando describir el proceso de transformación social por el que transitaron los chacareros pampeanos, Ansaldi (1993) plantea tres momentos en la historia de este actor agrario. El primero constituye la aparición de los chacareros (1890-1920), generada a partir del flujo migratorio europeo, donde los inmigrantes accedieron a la tierra a través del arriendo. Algunos aspectos a destacar de estos inmigrantes es su original condición campesina. La cualidades que se desprenden de esa condición son entre otras: la familia organizada para garantizar su propia reproducción, redes de solidaridad, una visión de una comunidad igualitaria y solidaria, estrategias de subsistencia y fundamentalmente un compromiso de vida basado en la familia, la comunidad y las relaciones de parentesco. Estos aspectos sumados a un fuerte proceso de intensificación del trabajo familiar y a una fuerte retracción del consumo, constituyeron las bases para iniciar un proceso de acumulación. Es en esta etapa donde a los chacareros se les presenta serias restricciones para el desarrollo de la actividad agropecuaria, impuestas a partir de las condiciones contractuales por parte de los

dueños de la tierra. Aquí se ve claramente que gran parte de la extracción de los excedentes por parte de los propietarios de la tierra estaban dadas por coerciones de tipo extra económicas. Un ejemplo de ello es que los chacareros se veían en la obligación de realizar las operaciones de cosecha, trilla y venta, con quienes indicaban los terratenientes o empresarios colonizadores. Modificar estas condiciones contractuales los llevó a los chacareros a *la lucha por las libertades capitalistas*, como le dio por llamar a un dirigente de la Federación Agraria Argentina. La *lucha por las libertades capitalistas* dio lugar a varias cuestiones que fueron imponiendo una conducta más de tipo capitalista. El acceso a la tierra comenzaba a ser posible solo en un mercado formal y los propietarios de la tierra, al ir perdiendo el poder de obtener mayores ganancias a partir de la coerción extra económica, basaron sus ingresos a partir de la productividad y la capacidad de generar mayores beneficios por parte de los arrendatarios. De esa forma las fuerzas del capitalismo fueron puestas en movimiento, cuando estos chacareros comenzaron a perder el acceso a la tierra por otras vías que no fueran el mercado formal y se fue imponiendo el pago de un alquiler en dinero.

El segundo momento (1920-1950) queda signado por una conducta orientada a obtener la propiedad de la tierra, sin perder la condición de productores directos. Como establece Scarzanella (1984), es en este momento donde se plantea una modificación de la relación entre la unidad doméstica y el número de hectáreas (una ampliación del número de hectáreas cultivadas) que modifica la división sexual del trabajo femenino, genera nuevas necesidades económicas y cambios en el consumo, entre otros. A ello habría que agregarle la profundización de un modelo de producción que requiere una mayor cantidad de mano de obra que no puede ser cubierta por la propia familia. La fuerte contratación de asalariados apunta a un profundo proceso de mercantilización en el predio como en la economía rural en su conjunto. El pasaje entonces de campesino europeo a chacarero pampeano, va debilitando las viejas estrategias de reproducción social que se afianzaban en su propia condición de campesino. Aquí comienza a esbozarse una pérdida, aunque aún tenue, de los procesos de no mercantilización. El pasaje de la renta en especies a la renta en dinero, la búsqueda de créditos orientados al proceso productivo, a la compra de tierras o a la necesidad de contratar fuerza de trabajo asalariada, va mostrando una integración a los mercados; en otras palabras se va incrementado un proceso de mercantilización que va transformando los objetivos de la propia explotación, desde la producción para el uso a la producción especializada para el intercambio. La necesidad casi inexorable de un fuerte proceso de acumulación y de reinversión orientada a incrementar la productividad del trabajo a partir de incorporación tecnológica sobre la base del crédito y la posterior obtención de mayores beneficios a partir de la disminución de los costos por ampliación de escala, comienza a ser la estrategia central, sino única de este nuevo actor social agrario. En definitiva se acentúa el carácter capitalista en el campo. Se va instalando ciertos imperativos de los cuales no se puede escapar: los imperativos de la competencia, la maximización de las ganancias, la constante acumulación y la perpetua necesidad de aumentar la productividad del trabajo. Con palabras de Wood (2009), se va instalando los *imperativos del mercado*, los cuales obligan al productor a volverse más dependiente de los mercados y a responder a su única lógica.

El tercer momento que para Ansaldi (1993) comienza en 1950 hasta la actualidad, tiene como nota distintiva la presencia de un *farmer* consolidado con un fuerte proceso de mercantilización como también de diferenciación. Un punto crítico a

este proceso es la irrupción de la producción de soja en el año 2001/2002 pasando de 5 a 11 millones de hectáreas y ampliándose en los años sucesivos. La producción de soja como otros cultivos extensivos (bienes transables) orientados a la exportación o al mercado interno, va consolidando e imponiendo los imperativos de la competencia, la maximización de las ganancias, la ampliación de escala como también la compulsión constante para el desarrollo de las fuerzas productivas. Así el modelo productivo que se va gestando impide a los *farmers*, estructurar las viejas estrategias de producción y reproducción que se basaron fuertemente en la intensificación de la mano de obra familiar. La artesanidad, formas de producción relativamente autónomas a los mercados (por ejemplo la producción orientada a la subsistencia¹¹ o los lazos de solidaridad presentes en las comunidades) y una intensificación creciente de la producción a partir de bajas escalas productivas basadas fundamentalmente en la intensificación de la mano de obra familiar, son estrategias que se van diluyendo en esta nueva forma de producir.

En el momento que los *farmers* se volvieron dependientes del mercado – con un grado de mercantilización creciente –, para reproducir las condiciones de su propia existencia, la mano de obra familiar pasó a ser un factor de producción más, desnaturalizándose la estrategia del uso de la mano de obra familiar como uno de los elementos centrales en los primeros procesos de acumulación.

En un estudio del productor pampeano sojero, Crotto (2000, 45) establece un beneficio de US\$ 1.500 mensuales para una explotación que hace 200 hectáreas de soja, manifestando que es un resultado económico bajo pero razonable, en base al nivel de trabajo requerido y al monto del capital circulante. También establece que el trabajo anual necesario, contratando servicios a terceros, será como máximo de siete días al año. Sobre este argumento, concluye diciendo que ‘la idea de que se puede vivir razonablemente de la agricultura con superficies pequeñas o medianas sin otro trabajo al que se dedique todo el tiempo disponible es ilusoria’.

La relativa ventaja de la utilización de la mano de obra familiar propuesta por algunos autores (de Janvry 1982) parecería haberse debilitado por la presencia de la tecnología, el incremento de escala y los costos de transacción (World Bank 2008). Tal vez la pérdida del rol de la mano de obra familiar en el proceso productivo como también la disminución de la capacidad por generar recursos que no pasan necesariamente por los mercados formales, constituye la clave para entender el proceso de penetración capitalista al interior de estas explotaciones. Este fenómeno puede ser entendido como de *descampesinización suficiente*, pero no en términos planteados por la corriente marxista, donde un grupo de pequeños productores son despojados de sus factores de producción, formando la clase del proletariado rural y de una pequeña burguesía agraria, donde venden y compran fuerza de trabajos mediados por el mercado (Dobb 1976). La *descampesinización suficiente*,¹² debe ser entendida como la pérdida de sus viejas estrategias productivas y reproductivas, basadas en procesos de no mercantilización como consecuencia de la imposición de los imperativos del mercado. En términos de Waters (2008) la ruptura de dichas estrategias sucede cuando los productores son capturados por el mercado. Es allí donde las explotaciones familiares comienzan a regirse por las leyes y la lógica del régimen capitalista.

En un interesante trabajo, Gras (2009) explora los cambios en la estructura de los *farmers* en una localidad inserta en el corazón de la región pampeana, donde llega a plantear si dichas unidades productivas, pese a continuar en el sector agrario, pueden llegar a ser consideradas unidades familiares. Gras (2009) identifica

tres estrategias con sus variantes por parte de estas explotaciones familiares, donde la intensificación de capital, la ampliación de escala y un modelo de alta tecnología está emergiendo. Para aquellos *farmers* que han sido capaces de mantener la tierra, una estrategia es el alquiler en dinero, abandonando la producción directa sin vender la tierra, convirtiéndose así en pequeños rentistas. La segunda estrategia, especialmente de aquellos que vendieron o alquilaron la tierra, ha sido emprender nuevas actividades como por ejemplo de contratistas de maquinarias a otros productores o de comerciantes vinculados con la actividad agropecuaria. Finalmente la tercera es la búsqueda de continuar con la explotación a partir de incorporar nuevas actividades, como el servicio de maquinarias o la ampliación de escala. Esto último lo logran a través de la toma en alquiler o arriendo o por medio de diferentes tipos de arreglos contractuales de producción con otros propietarios de la tierra.

La capacidad de generar mayores ingresos y empleo a partir de la disminución de la dependencia de los recursos externos movilizables por el mercado, el uso multipropósito de los recursos del predio, la diversificación, la flexibilidad productiva y un alto nivel de eficiencia técnica que resulta de la intensificación del trabajo familiar (Rodríguez *et al.* 2008), aspectos que históricamente resultaron estratégicos para soportar los embates del capitalismo, ha comenzado a mostrar fuertes rasgos de debilidad. Cualquiera sea el camino descrito por Gras (2009) para el productor pampeano, lo cierto es que las estrategias seguidas por los *farmers*, se configuran dentro de un proceso de mayor mercantilización donde la mano de obra familiar perdió su vital importancia.

Persistencia campesina, procesos de diferenciación y distanciamiento a los mercados

Algunos trabajos para el NOA (Paz 2006a y 2006b) muestran un aumento de las explotaciones sin límites, tanto en términos absolutos (1.837 explotaciones) como en términos relativos con respecto al total de explotaciones agropecuarias (2,13 por ciento). También al analizar la cantidad de animales que están en manos de este sector, se observa un incremento intercensal de 19.404 camélidos, 235.907 caprinos y 101.538 bovinos. En consecuencia, el sector comprendido por las explotaciones campesinas sin límites definidos más allá de desaparecer o ir debilitándose va construyendo una conducta defensiva o de *resistencia campesina* (Water 2007; van der Ploeg 2010), donde el manejo y el uso del recurso pecuario constituyen su principal basamento. El rol de la ganadería en las economías campesinas es un tema que aunque conocido (González de Olarte 1987, Orskov y Viglizzo 1994), aún no se ha logrado desarrollar un corpus teórico sobre ella. Según Ríos Osca (1992, 81) 'el aporte de la ganadería en las economías campesinas es *una realidad todavía sin teoría*'.

Un trabajo reciente en la puna jujeña¹³ (Paz *et al.* 2010) busca analizar la diferenciación y la forma que asumen los procesos de mercantilización en el cambio agrario de los pastores puneños. El caso de la puna aunque no resulta representativo del noroeste argentino, en relación a su extensión territorial, es interesante en cuanto muestra un despliegue de estrategias similares a las desarrolladas por los campesinos del norte chaqueño de selva y monte, donde estos actores agrarios despliegan estrategias para garantizar la subsistencia, producción y reproducción de su modo de vida en un contexto caracterizado por la marginalidad y hostilidad a su permanencia.

La base de la persistencia por parte de estos actores agrarios, al igual que muchos campesinos ubicados en amplios espacios (los de la puna y de los montes chaqueños, por ejemplo), radica en las grandes extensiones de tierra asociada a la presencia de un sistema pecuario considerable junto a un proceso de escasa mercantilización. La dimensión pecuaria y su movilidad en grandes extensiones, resultan elementos claves para el mantenimiento de estos sistemas, donde los procesos de mercantilización/no mercantilización son comprendidos en las estrategias productivas y reproductivas. Del análisis de la información relevada, se concluye la escasa diferenciación social, donde el ingreso monetario promedio por familia en un ciclo anual es de \$ 12.688,62 (3.255 dólares) que se conforma de la siguiente manera: 60 por ciento ingreso extrapredial compuesto por la venta de mano de obra y los programas sociales ejecutados por el estado; 30 por ciento ingreso pecuario comprendido por la venta de carne, cuero, fibra y lana; 6 por ciento ingreso por venta de artesanías obtenidas a partir de la fibra y lana de sus propios animales y el 4 por ciento restante proviene de la venta de producción agrícola sobre la base de cultivos como la papa andina.

La diferencia entre los distintos sistemas de producción de la puna se basa en el grado o magnitud con que complementan sus ingresos monetarios. Su reproducción social se basa principalmente en un consumo familiar bastante restringido donde el autoconsumo juega un rol importante. No hay erogaciones por la compra de jornales como tampoco existe un fuerte gasto para el desarrollo de la producción. En estos sistemas campesinos convergen actividades de tipo productiva y reproductiva que no necesariamente deban mercantilizarse por completo cuando parte de la producción se orienta al mercado. Por el contrario, en muchas ocasiones la no-mercantilización resulta clave para la permanencia de la explotación y su posible capitalización en momentos históricos favorables.

Precisamente la producción pecuaria tiene una condición de producción artesanal y tradicional, lo cual le permite aprovechar algunas oportunidades del mercado, donde la producción y reproducción de la parcela se estructuran a partir de la intensificación del trabajo propio, un bajo o nulo patrón de inversión, uso de los recursos locales y una escala productiva con un nivel de animales que pueden ser atendidos por la propia mano de obra familiar y con la oferta forrajera del mismo lugar donde se crían los animales. Algunos ejemplos muestran una serie de factores que favorecen el surgimiento y persistencia de la actividad pecuaria a partir del distanciamiento de los mercados. El primero consiste en la posibilidad de obtener un nivel productivo con escaso grado de inversión, orientado a un modelo de producción que se adecua a las condiciones ambientales y de la familia. Este desarrollo tecnológico se logra a partir de la opción entre vender la producción (cabritos, cabrillas, tekes, novillitos) o diferir su venta para incorporarla a la propia producción, aumentando así el plantel productivo. Por otro lado, los animales son aptos para el consumo familiar y la subsistencia de los núcleos domésticos y operan como *caja chica* con ocasionales ventas para suministrar dinero de forma más o menos rápida. Un segundo factor se relaciona con la demanda de forraje y alimentación del rodeo, la cual suele ser cubierta con recursos propios (el espacio local dentro de dichos sistemas resulta un *proveedor de bajo costo* de alimentación para los animales), lo que disminuye el impacto de la externalización. El tercer ejemplo se relaciona con la propia lógica de la explotación campesina, la cual como bien se reconoce no tiene un comportamiento típicamente capitalista. La venta de sus excedentes, el

trabajo extrapredial, el subsidio y el autoconsumo, constituyen algunas de las estrategias tendientes a garantizar la supervivencia; dicha lógica se expresa en la actitud frente a la comercialización del producto. Al no haber una valoración del costo como referencia del precio, interesa que éste sea el mejor posible así contribuye a proveer de recursos monetarios para poder comprar otros bienes. Se incluyen animales sin terminar, a fin de completar un lote que justifique una transacción, se hacen ventas anticipadas por necesidades financieras. En consecuencia el sistema de comercialización es funcional a las características que presentan los sistemas productivos de los campesinos pastores: venta de pequeños lotes, calidad despareja, estacionalidad de la oferta. El trueque, la venta en la explotación a intermediarios, el precio al barrer sin pagar calidad, son expresiones de estos rasgos comerciales.

Estos ejemplos indican que la actividad pecuaria presenta características que permiten desarrollar estrategias productivas y reproductivas a la pequeña producción, acorde a los distintos momentos históricos del desarrollo agrario. Estudios de caso (Murmis y Feldman 2003, Paz 2004) muestran el desarrollo efectivo de la pequeña producción mercantil con otras actividades productivas como la apícola o la lechería caprina. No resulta casual encontrar que dichas actividades tienen características en el proceso productivo, muy similares a la actividad pecuaria desarrollado por los pastores puneños. Así, estos tipos de actividades pecuarias permiten estructurar las estrategias de producción y reproducción de formas relativamente autónomas, con un alto nivel de artesanidad, teniendo como resultado una intensificación creciente de la producción a partir de bajas escalas productivas comparadas con las empresas capitalistas.

El modelo productivo que se va gestando en la producción pecuaria del campesino, es el resultado de una combinación de características campesinas con capitalistas, tendientes a ser eficientes con el uso de los recursos propios. Es así que en contextos históricos favorables (expansión de la demanda de animales y aumento de los precios), la pequeña producción tiene un comportamiento capitalista y las estrategias implementadas están en el estilo de la empresariedad, pero siempre intensificando la producción con escalas de producción que no comprometan considerablemente la reproducción. Por el contrario, en momentos de crisis, se observa una notable desmercantilización de los factores de producción e insumos, donde el desarrollo tecnológico continúa (por ejemplo basado en la selección y cría de animales de mayor pureza y potencialidad productiva), intensificando la capacidad de la fuerza de trabajo familiar tendiente a desarrollar el potencial productivo de sus objetos de trabajo.

Otra dimensión, además de la pecuaria, que interpreta las estrategias de reproducción social de los campesinos puneños, es la importante participación del ingreso proveniente de la venta de mano de obra y los programas sociales, con respecto al ingreso total. Como se mencionó en párrafos anteriores, más del 60 por ciento del ingreso está conformado por ingresos extraprediales. Hasta aquí dos son las reflexiones que se derivan en relación a la obtención de ingresos extraprediales. La primera es la que relaciona a la pobreza rural con las grandes dificultades y desafíos de desarrollo para esta región en el marco de un sistema capitalista global. La incapacidad de las explotaciones puneñas para vivir exclusivamente de la producción agropecuaria constituye un aspecto que parecería generalizable a la masa campesina distribuida en distintas partes del mundo. Sin embargo, esta caracterización no indica necesariamente procesos de diferenciación acentuados. La diversidad de las fuentes de ingresos a partir de complejos e intrincados caminos utiliza-

dos por los campesinos puneños no necesariamente conduce a la diferenciación social de clases planteada según el modelo de Lenin. Una característica de la puna es la ausencia de mano de obra contratada por las explotaciones, donde la demanda de mano de obra por parte de las explotaciones suele ser resuelta a partir de redes de solidaridad e intercambio. Desde esta perspectiva los procesos de mercantilización prácticamente son inexistentes o suelen diluirse por medio de la presencia de tales redes, haciendo difícil analizar la realidad desde un enfoque clásico marxista. La segunda reflexión gira alrededor del rol del estado en la promoción de la mercantilización. Generalmente y en un análisis más conceptual, el estado jugó un rol importante en la ampliación de la mercantilización a través de la introducción de formas estandarizadas de intercambio de valor. La implementación de impuestos, nuevos sistemas de trabajo asalariado y la promoción de una fuerte integración con los complejos agroindustriales conforman mecanismos orientados en esa línea (Long 1986). Pero ello no es lo común en la puna jujeña, donde el estado tiene una fuerte presencia en estos contextos menos desarrollados, actuando de una forma más sutil o menos reconocida a partir de los programas de ayuda social.

Dichos programas sociales están presentes en casi todas las explotaciones campesinas puneñas y su objetivo central es la ayuda a las familias sobre la base de la incorporación de dinero tendiente a cubrir las necesidades básicas. Pero además apunta a generar un aumento del consumo interno por la compra de bienes básicos a partir de ese flujo monetario e imponer la lógica del mercado. Este proceso de mercantilización requiere ser analizado en términos del impacto que genera esa forma de flujo de dinero y la instalación de los valores de cambio, tanto en las estrategias de vida de la familia como en la transformación de la subsistencia y formas de producción e intercambio no mercantiles. En contraposición a la participación del estado como promotor de la mercantilización, se encuentra la producción pecuaria como una instancia que permite desplegar estrategias de mercantilización y no mercantilización en las explotaciones campesinas.

Está claro que, a mayor cantidad de animales más complejo será el sistema de producción en términos espaciales y temporales. En el mismo informe de los sistemas campesinos puneños se observa una clara correlación entre el capital pecuario y el número de puestos,¹⁴ como también con la cantidad de mano de obra disponible para esta actividad. La naturaleza de la producción pecuaria y las costumbres locales con relación al cuidado del ganado, introducen una gran complejidad al sistema de tenencia y pastoreo, dificultando la cuantificación y comprensión de la fuerza laboral empleada en esta tarea. Resulta apropiado entonces referirse a las *formas asociativas de crianza* que se presentan en diversas modalidades a lo largo del ciclo productivo y que se relaciona con la constitución de la red familiar extensa o ampliada, como forma de tenencia tanto de los recursos productivos como de las prácticas de consumo.

La escasez de forraje tanto espacial como temporal y los distintas especies de ganado, provoca que los campesinos deban necesariamente distribuir y movilizar sus animales por distintos sectores; esta dispersión espacial y temporal hace más complejo su manejo requiriendo una mayor intensificación en el uso de la mano de obra, lo que es resuelto a partir de distintas formas asociativas de crianza. Por ello suele ser común encontrar en un mismo rebaño o majada, animales de distintos propietarios bajo el cuidado común de una unidad doméstica. Estas relaciones se pueden establecer sobre la base de procesos de mercantilización donde media el dinero a cambio del servicio o de no mercantilización en el que se establece el principio

de un favor con favor se paga, de manera tal que las personas que acceden al cuidado del ganado de otro pariente saben que a cambio podrán pedir un servicio como hospedaje en la ciudad, el acompañamiento en trámites o el envío desde la ciudad de víveres, ropa, medicamentos, entre otros (Alberti y Mayer 1974).

Los procesos de no mercantilización en la producción pecuaria se encuentran fuertemente asociado a los altos porcentajes de la producción destinada a la subsistencia. Desde una perspectiva más general para los campesinos puneños, del total de la producción proveniente de las tres especies ganaderas más importantes (camélidos, ovinos y caprinos), el 48 por ciento se orienta a cubrir las necesidades alimenticias de la familia y el resto al mercado. Sin embargo estos valores no son fijos y dependen mucho de los tipos de productores y sus estrategias reproductivas, según se observó al caracterizar cada grupo de productores. Los porcentajes y la forma como se orienta la producción tanto al autoconsumo como al mercado, suele ser conducido por las propias oportunidades de la explotación. Mientras que un productor capitalista es sensible al precio y a los imperativos del mercado¹⁵ (Wood 2002), los productores campesinos son más sensitivos a las oportunidades.

Así la subsistencia juega un rol de estabilidad y tiene un impacto positivo en las economías campesinas, especialmente cuando la obtención de los recursos no necesariamente pasa por el mercado formal y la producción aún se encuadra en mercados incipientes (Kostov y Lingard 2004). La subsistencia en estos contextos de una gran marginalidad agroecológica, es el resultado de la falta de oportunidades en un espacio macroeconómico más amplio y que generalmente se ubican fuera de la actividad agropecuaria. Es así que una preocupación central no debe ser la magnitud de la subsistencia en estas economías, sino más bien cuanto puede servir de soporte y de base para el desarrollo de las economías campesinas.

El desarrollo de la mercantilización de las explotaciones campesinas a partir de procesos de venta de fuerza de trabajo fuera de la explotación, una importante participación del estado con los programas sociales y la producción de productos pecuarios con destino al mercado, no son suficientes para modificar las viejas estrategias de reproducción. Instituciones donde aún no están presentes los imperativos del mercado, como las redes de intercambio de mano de obra o las ferias para el intercambio de productos e insumos, entre otros, suelen mediar a los efectos de reestructurar los elementos monetarios introducidos a la explotación campesina por las distintas vías tendientes a mantener una cierta independencia de las reglas del capitalismo.

La cuestión agraria y el futuro del campesinado

Una de las principales preocupaciones de la cuestión agraria clásica fue el destino del campesinado en un mundo contemporáneo sujeto a continuos cambios agrarios. Los abordajes conceptuales de Marx, Engels, Kautsky y Lenin, pese a tener diferencias y perspectivas distintas en cuanto a los modelos de cambio agrario que surgen de sus estudios empíricos, una percepción compartida fue la transformación o desaparición del campesinado y el advenimiento de la explotación agraria capitalista, como condición necesaria para el desarrollo y plena vigencia del capitalismo.

Analizando los procesos que se generaron en la región pampeana, se puede inferir que se dio una lógica del desarrollo capitalista acorde al delineado en el esquema de la clásica cuestión agraria. Desde un enfoque estrictamente evolucionista, las explotaciones con lógicas productivas distintas a la clásica producción capi-

talista tienden a ser concebidas como un estadio en el proceso del desarrollo, como una situación transicional que tenderán en algún momento hacia su transformación. Las explotaciones familiares y campesinas como formas de producción no capitalista, deben necesariamente pasar a otro estadio. Este es la premisa básica que suele ser transferida sin mucho análisis, en la comprensión de los procesos de transformación social de la pequeña producción en cualquier momento y lugar del mundo.

Tres son las proposiciones sobre la cual descansa esta mirada. La primera que está presente en esta perspectiva, es la presencia de una fuerza conductora del desarrollo capitalista con una direccionalidad específica. Existe por lo tanto, un esfuerzo conceptual por considerar al campesino de la globalización como un producto final de dicho proceso; es decir un campesino que si no se ha transformado todavía, va hacia su propia transformación de la mano del capitalismo: de campesino a proletario rural o urbano, a semiproletario, a empresa familiar capitalizada o desde una mirada posmodernista de campesino a polybians (Kearney, 1996). La segunda, entendida desde la lógica del modelo del desarrollo capitalista en el agro, lleva a pensar que las mismas causas provocarán siempre los mismos efectos. Es entonces más que esperable que la penetración del capital en sus distintas formas (complejo agroindustriales, corporaciones internacionales, concentración de la propiedad, megaempresas, desarrollo de innovaciones tecnológicas y de infraestructura básica, entre otros) genere una instancia de destrucción y por ende de desaparición de las explotaciones de menor escala y por consiguiente al sector campesino. La tercera preposición gira más alrededor de la visión académica y conceptual que se tiene de la agricultura familiar y del campesinado. El desarrollo agrario y más precisamente la historia agraria ha sido entendida como un proceso continuo de mercantilización, como una inevitable progresión, una tendencia unilineal, desde la economía natural hacia la mercantilización completa de tal economía.

El campesino existe y se resiste a desaparecer, mostrando una fuerte participación en la estructura agraria del NOA. Este reconocimiento de la presencia y permanencia del sector campesino resulta bastante contrastante con la perspectiva de la clásica cuestión agraria y permite reflexionar sobre las tres premisas planteadas anteriormente. La primera que se mencionó, es la transformación y desaparición del campesinado por la propia dinámica del capitalismo. Existe una relación dialéctica entre el campesino, el medio ambiente donde se desenvuelve y las estrategias desplegadas, tendientes a hacer más llevadera su vida cotidiana. No hay dudas que el capitalismo ha ido modificando el contexto y que el campesino de hoy no es el mismo campesino del pasado.¹⁶ La diversificación de los ingresos provenientes de numerosas actividades desarrolladas fuera de la esfera de lo específicamente agrícola, la pérdida de peso de la dimensión agropecuaria en las estrategias de reproducción social, las distintas direcciones que toma la mano de obra familiar en mercados de trabajos muy diferentes y de órbitas nacionales e internacionales, favorecido por el acercamiento tanto geográfico como de mejores accesos (camino, comunicaciones y transporte) a los centros urbanos, los movimientos sociales agrarios y su concepción de un nuevo principio de ordenamiento de los recursos y estilos de vida, ha ido configurando un nuevo campesino que resulta difícil interpretarlo desde los enfoques clásicos. Las variadas formas de combinar los recursos han dado lugar a distintos tipos de campesinos con diversos estilos de producción (van der Ploeg 2010). La segunda premisa al plantear que las mismas causas provocarán siempre los mismos efectos, deja de reconocer el carácter activo y su capacidad de adaptación del campesinado ante entornos hostiles. En ciertos territorios de la re-

gión del NOA, donde aún no se ha instalado la lógica omnipresente de las grandes corporaciones agroindustriales, el capitalismo se pone incómodo ante las propias singularidades del territorio,¹⁷ especialmente en aquellos como la región del noroeste argentino o la región andina latinoamericana. El modelo de acumulación no puede ser generalizable a toda la sociedad concreta, y menos aún a la rural, para un momento determinado de la historia. Existen un sinnúmero de actores sociales agrarios o de estilos de producción que surgen por la múltiple maleabilidad de la agricultura y las formas de combinar por parte de las explotaciones los recursos que ella presenta. Precisamente los movimientos aborígenes, indígenas, campesinos o de pueblos originarios plantea un nuevo proyecto de civilización, donde ‘Los elementos clave de esta ofensiva están relacionados con la defensa del territorio como emplazamiento de la producción y lugar de la cultura; el derecho a una cuota de autodeterminación respecto al control de los recursos naturales y del desarrollo; y la relación con el Estado y con la nación, principalmente articulada sobre la noción de plurinacionalidad’ (Escobar 2010, 44). Finalmente, la tercera premisa plantea que los procesos de mercantilización se irán intensificando más e inexorablemente conducirán a la desaparición del campesinado. Un observador con una mirada clásica de la cuestión agraria, podría decir que uno de los grandes problemas sociales y económicos que presenta las comunidades campesinas, es que la gran mayoría de los pobladores desarrollan una economía doméstica y rudimentaria, sin valor comercial alguno. Aparte de la visión sumamente teñida de parcialidad que pueda tener esta expresión, lo que se está advirtiendo es el rasgo más característico de la actividad económica local campesina: una economía no mercantil.

En la actualidad y al mirar esta economía local, se observa como antaño, la presencia de una economía no mercantil con un activo intercambio por la vía del trueque, pero con un agregado actual que consiste en importantes procesos de intercambio comercial mediados por el dinero. Estos intercambios no están bien formalizados ni responden a los formatos clásicos de la economía moderna, aspectos que dan lugar a una difícil identificación de tales circuitos comerciales y en consecuencia a ponderarlos monetariamente.

En síntesis, existe una economía invisible para el mercado capitalista pero no por ello carente de valor comercial. El mercado de la producción de carne por las explotaciones campesinas por ejemplo, puede ser definido como un mercado tradicional en cuanto hace referencia a canales de distribución informales, productos poco diferenciados, variaciones relativamente importantes en calidad y homogeneidad, poca transparencia en el precio y fundamentalmente posibilidades de realizar las transacciones al momento que el productor lo necesite (Durstewitz y Escobar 2006). Sin embargo, ello no quita que también presente algunas características de un mercado dinámico en cuanto puede absorber una cantidad de bienes importante producidas en el propio territorio. En una síntesis de varias experiencias en una convocatoria realizada por Chorlavi, se llega a concluir que ‘la connotación de mercados dinámicos no sólo se observa en espacios de venta extralocales formales. Por el contrario, se ha observado que mercados locales con altos grados de informalidad también pueden resultar en espacios de mercadeo dinámico para los territorios pobres y marginados (Ramírez *et al.* 2007, 8). Estos mercados presentan algunas características tales como el de ser circuitos cortos y descentralizados del capital, tener un contacto más directo entre productor y consumidor o mayor conexión entre los mismos, entre otros. Para algunos autores estos circuitos son más solidarios social y económicamente y constituyen protecciones capaces de limitar

los efectos perturbadores de la economía de mercado clásica, basándose principalmente en una economía con un fuerte peso de reciprocidad y de redistribución (Coggi 2009).

Esta perspectiva abre una instancia diferente a la clásica cuestión agraria y es precisamente la presencia activa de una lógica de producción e intercambio comercial, diferente a la pauta por las transnacionales y el propio capitalismo pero que sin embargo, dicha lógica no está separada ni es antagónica a la lógica occidental. La nueva cuestión agraria debería considerar un capitalismo más amplio, que articule formas capitalistas y no capitalistas donde el mismo capitalismo pierda su centralidad en la definición de la economía.

Conclusiones

El capitalismo en la región pampeana, lejos de generar una diversidad de actores sociales agrarios, ha instalado una lógica de producción donde la ampliación de escala, la intensificación del capital y fuertes procesos de mercantilización constituyen los elementos centrales.

La mano de obra familiar fue el recurso central que permitió desplegar estrategias productivas y reproductivas diferentes a la de la empresa capitalista, y en consecuencia ser un componente decisivo para el proceso de acumulación en la región pampeana por parte de este sector. Actualmente, ante el relativo debilitamiento de la mano de obra familiar como recurso productivo en relación a la inversión en tecnología y al capital de explotación, resulta tentador preguntarse acerca del *farmer* como sujeto social agrario y su reconceptualización a la luz de los nuevos procesos de transformación agraria. Paradójicamente, lo que sirvió ayer para consolidar un proceso de acumulación por parte de los *farmers* pampeanos, hoy constituye un obstáculo para el desarrollo de un capitalismo más pleno. El modelo capitalista actual ha buscado continuar su expansión a partir de los *pool* de siembra y la articulación rentista, estrategias sustentables a la propia lógica del modelo (ampliación de escala e intensificación del capital) y a la posición de sus actores dominantes, donde el *farmer* ha perdido toda vigencia.

Desde el noroeste argentino y a la luz de los procesos actuales, el campesino existe, mostrando una fuerte participación en la estructura agraria de esta región. Su presencia y magnitud pone en tela de juicio las regularidades estructurales (la descampesinización) de la globalización. Es desde esta realidad que se hace necesario preguntarse: ¿Cuáles son las condiciones históricas que se deben presentar para que los campesinos abandonen sus viejas estrategias orientadas a su propia subsistencia con un excedente destinado al mercado?, ¿Cuándo las viejas estrategias basadas en un continuo ajuste entre las relaciones mercantiles y no-mercantiles, comienzan a responder a los imperativos del mercado?, y ¿Cuáles son los caminos por los cuales el intercambio mercantil y los imperativos del mercado, moldean y reproducen a las explotaciones campesinas?. Responder a tales preguntas requiere de una percepción diferente de las unidades campesinas donde los procesos de diferenciación social, más allá de mostrar las posibles formas de desintegración de la parcela, muestra caminos alternativos, complejos y creativos de estos actores en el uso de sus recursos, en contextos de gran marginalidad y dentro de escenarios hostiles a su permanencia.¹⁸

Precisamente, la *nueva cuestión agraria* (Akram-Lodhi y Kay 2009) tiene su sustento conceptual en no solo la permanencia del campesinado sino también en su

rol activo – no sólo desde la dimensión productivo sino además ecológico, social y político –, capaz de generar un camino alternativo por la vía campesina (McMichael 2008; Borras 2009; van der Ploeg 2008, 2010). Ello no implica volver a las viejas tradiciones ni un regreso al romanticismo pastoril de otras épocas, sino más bien al reconocimiento del despliegue de novedosas estrategias dirigidas hacia una modernidad alternativa que no se inscribe en la dirección de las políticas neoliberales (Bernstein 2009). Sin embargo queda una pregunta que es central y constituye la columna vertebral del edificio conceptual que sustenta la Vía Campesina: ¿Qué garantías existen de que los valores intrínsecos de la propia unidad campesina puedan ser lo suficientemente fuertes como para resistir y generar un camino alternativo, bajo el influjo de la modernización?. Responder a tal pregunta requiere nuevamente volver al intenso debate que se planteó en la década de los 70s y 80s, con respecto a los procesos de mercantilización en la agricultura y buscar actualizarlo a la luz de un capitalismo más dinámico y de características diferentes a esos años.

El campesino como uno de los actores rurales más pobres ha desarrollado estrategias que le han permitido sobrellevar la pobreza y muchas veces salir de ella. Reconocer dichas estrategias (productivas, sociales, culturales y económicas), desde los conceptos de los procesos de mercantilización, para luego profundizar en investigaciones tendientes a aumentar su eficiencia, reduciendo sus costos (no sólo económicos, sino también culturales, ecológicos y sociales) y ampliando sus efectos multiplicadores sobre el entorno, es un compromiso ineludible de los estudiosos de las ciencias agrarias y sociales (Paz 2008). La acumulación de trabajos de campo en esa línea permitirá construir un modelo de sistemas alternativos de producción campesino, como también dará la base para el diseño de políticas económicas que tiendan a formular y fortalecer el florecimiento de la pequeña producción. Avanzar sobre estos modelos conceptuales alternativos requiere el reconocimiento sobre los intrincados caminos y las formas más variadas de articulación con los mercados. Establecer la dinámica del capitalismo y los cambios agrarios, requiere una sutil combinación de abordajes desde la perspectiva histórica y de clases con abordajes microeconómicos y locales donde los actores mantienen un papel activo en sus propias estrategias de reproducción (Long 2001).

* * *

Raúl Paz es Doctor en Ciencias Agrarias, investigador del Consejo Nacional Científico y Tecnológico (CONICET) de Argentina y Profesor de Sociología Rural de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Autor de más de 60 publicaciones sobre la problemática campesina y la agricultura familiar. Especialista en temas relacionados con el desarrollo rural y la pequeña producción con énfasis en la producción caprina. Entre sus trabajos más recientes podemos mencionar, R. Paz y R. Rodríguez (2011) 'La eficiencia de la agricultura familiar en Argentina: retomando la esencia de la relación inversa', *Revista Debate Agrario* N° 45, Lima, Perú; y R. Paz (2011) 'Hablemos sobre agricultura familiar en Argentina: siete reflexiones para su debate' en *Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, Natalia López Castro y Guido Prividera (compiladores) Ed. CICCUS, Buenos Aires, Argentina. <pazraul5@hotmail.com>

Agradecimiento: El autor desea agradecer a Cristóbal Kay por los comentarios realizados a las versiones preliminares de este manuscrito como también a su constante apoyo para la concreción del mismo. También agradece a los revisores anónimos por sus valiosos y sugerentes comentarios.

Notas

1. Durante el desarrollo del trabajo se utilizarán distintas terminologías para definir a los actores sociales agrarios -según su momento histórico- que componen al sector de la agricultura familiar. Así el término chacarero, fue usado en la década de los 70 y fue Archetti y Stölen (1975) quienes lo introducen fuertemente en los estudios sociales agrarios. 'La palabra chacarero no designa un modo de producción sino una actividad productiva, una ocupación' (pág. 148). Por otro lado estos autores proponen utilizar la palabra inglesa *farmer* para designar este tipo de productor.
2. Gavin Kitching (2001) enfatiza que las actuales economías de exportación de productos agropecuarios como USA, Canadá, Argentina, Australia y Nueva Zelanda no tiene un sector campesino.
3. Características similares a la región NOA tiene la región NEA y parte de la región Cuyo. La región Patagónica es un área de nueva inserción en el sistema nacional, combina formas capitalistas avanzadas y tradicionales, sin conexión entre sí (Manzanal 1995).
4. En Paz (2006b) se presenta de forma más exhaustiva los datos referidos al número de explotaciones discriminada por límites definidos y sin definir, superficie promedio por explotación y variación porcentual para las provincias del NOA, según los censo nacionales agropecuarios de 1988 y 2002.
5. Las explotaciones sin límites definidos suelen localizarse dentro de áreas más extensas caracterizadas por el régimen jurídico (ocupantes, derechos, arrendamientos y sin discriminar). A los fines censales estas áreas que contienen a las explotaciones sin límites se denominan unidades mayores y son los campos comuneros, comunidades indígenas, parques o reservas nacionales, tierras fiscales o privadas (INDEC 1992).
6. Para este trabajo los términos *campesino ocupante*, *campesino con ánimo de dueño* y *puestero criollo* pueden ser considerados como sinónimos y más bien tienen un carácter localista, según las provincias en donde se analice la problemática de las explotaciones sin límites definidos. Así por ejemplo el término *campesino con ánimo de dueño* es muy utilizado en la jerga técnico social para las explotaciones sin límites definidos en la provincia de Santiago del Estero al estar estrechamente asociado con la temática de la regularización legal de las tierras; un proceso que se viene dando en éstos últimos años como consecuencia de la activa participación del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) y el pedido de seguridad jurídica sobre la tierra que ocupan y que vienen trabajando por generaciones. El Código Civil en varios de sus artículos, y en particular en los artículos 2.351, 3.948 y 4.015 reconoce el derecho de los pobladores a la propiedad de la tierra cuando han ejercido una posesión pacífica, continua e ininterrumpida por más de veinte años, trabajando para lograr su sustento, haciendo inversiones y mejoras, delimitando sus cercos con alambrados o ramas, construyendo represas y pozos de agua. Es decir, que allí donde han actuado *con ánimo de dueño*, sin reconocer la existencia de otro propietario distinto de ellos mismos, pueden hacer valer su derecho posesorio (de Dios, 2010).
7. Para Santiago del Estero corresponde el 49 por ciento, Jujuy representa el 55 por ciento, Salta el 46 por ciento, La Rioja 28 por ciento, Catamarca el 27 por ciento y en menor proporción Tucumán.
8. Las explotaciones sin límites definidos no tienen alambrado perimetral ni tampoco una mensura que determine el tamaño de la explotación; situación muy común entre los campesinos que sólo mantienen un cerco de ramas para la actividad agrícola y hacen pastar sus animales a monte. El régimen de tenencia más común es el de los poseedores de tierras privadas o fiscales, que no han podido acceder a las escrituras de dominio. Con frecuencia se escucha el testimonio de campesinos de edad avanzada: 'yo soy nacido y criado en este lugar donde se quedaron mis padres, pero no tenemos papeles de escritura' (de Dios, 2010).
9. Dicha tipificación es obtenida mediante cinco indicadores del nivel de capitalización: posesión de tractor; número de unidades ganaderas; superficie efectivamente regada; superficie implantada con

frutales y superficie con invernáculos.

10. Para profundizar más estos aspectos ver Bonaudo y Pucciarelli (1993).
11. La subsistencia juega un rol de estabilidad y tiene un impacto positivo en las economías de los farmers y campesinos, especialmente cuando la obtención de los recursos no necesariamente pasa por el mercado formal y la producción aún se encuadra en mercados incipientes (Kostov and Lingard 2004).
12. El término *descampesinización suficiente* es usado por Azcuy Ameghino (2007) para referirse al fenómeno de la apertura de los espacios sociales -como el del sector campesino-, para la penetración y el desarrollo del modo de producción capitalista. La mercantilización y la monetización de la economía constituyen dos procesos que profundizan el proceso de descampesinización para la instalación del modo de producción capitalista (Dobb, 1976)
13. La Puna jujeña constituye una de las regiones fitogeográficas que abarca el 55 por ciento del territorio jujeño. La estructura agraria de Jujuy es similar a las otras provincias que comprenden el Noroeste Argentina, caracterizada por la fuerte presencia de las explotaciones sin límites definidos. Jujuy tiene un total de 8.983 explotaciones agropecuarias (EAPs), donde el 55 por ciento son EAPs sin límites definidos. En la región de *Puna* existen 3.044 EAPs, siendo el 79 por ciento sin límites definidos.
14. Construcciones edificadas con panes de guano, piedras o ladrillos de adobe, bastantes rudimentarias, con la idea de dar un techo temporal a los pastores de acuerdo al circuito de trashumancia. Este movimiento tiene como objetivo central, el traslado de los animales en distintos pisos agroecológicos en función a la oferta forrajera (diversidad temporal y espacial).
15. Wood (2002) define a los imperativos del mercado a dimensiones económicas como obtención de ganancia, competitividad, bajo costo, alta productividad de la mano de obra, entre otros.
16. El campesino actual, lejos está de parecerse a la idea del campesino típico forjada por las ciencias sociales en éstas últimas décadas. Como dice Bryceson (2001), ‘...uno podría argumentar que el campesino está ahora más evasivo que antes y definicionalmente más problemático’ (p. 30).
17. La región del NOA es muy distinta a la Pampeana. Su diferencia está en el mismo origen de la configuración de la estructura agraria; en las grandes extensiones y marginalidad de sus tierras asociadas a la situación jurídica irregular de las mismas; en el predominio de formas de tenencia distintas a las de apropiación privada; en mercados de trabajo donde la cultura feudal y la del patronazgo están fuertemente arraigadas; en la presencia de un sistema informal de comercialización para muchos productos; en el fuerte componente de autoconsumo y redes de solidaridad entre las explotaciones y sus miembros; en los procesos productivos extensivos y tradicionales con escasa o nula incorporación de tecnología. Una dimensión que comienza a ser reconocida en estos últimos años y que complejiza más aún el territorio es el reconocimiento de los pueblos originarios y movimientos indígenas que están construyendo un heterogéneo y multiforme polo de resistencia he instalando una lógica diferente y hasta alternativa a la forma de operar capitalista (Bretón, 2010)
18. El trabajo de Bryceson, Kay y Mooji (2001), refleja con sus distintos estudios de casos los procesos de transición campesina como también los distintos modelos de formación campesina y de disolución en los productores rurales en África, Asia y América Latina.

Referencias

- Akram-Lodhi, Haaron; y Cristóbal Kay (2009) *Peasants and Globalization*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Alberti, Giorgio; y Enrique Mayer (1974) *Reciprocidad e intercambio en los andes peruanos*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Ansaldi, Waldo (1993) ‘La pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase’. En: Marta Bonaudo y Alfredo R. Pucciarelli (compiladores) *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Archetti, Eduardo; y Kristi Anne Stölen (1975) *Explotación familiar y acumulación de capital en el agro argentino*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Azcuy Ameghino, Eduardo (1998) ‘La evolución histórica de las explotaciones agropecuarias en la

- Argentina y Estados Unidos: los casos de Pergamino y Iowa, 1888-1988', *Realidad Económica*, (159): 119-132. Buenos Aires, Argentina: IADE.
- (2007) 'Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos'. En: Osvaldo Graciano y Silvia Lázzaro (compiladores) *La Argentina Rural del Siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*. Buenos Aires, Argentina: La Colmena.
- Basco, Mercedes (1993) *Hacia una estrategia de desarrollo rural para la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: IICA.
- Bernstein, Henry (2003) 'Farewells to the Peasantry', *Transformation: Critical Perspectives on Southern Africa*, (52): 1-19.
- (2009) 'Agrarian Questions from Transition to Globalization'. En: Haaron Akram-Lodhi y Cristóbal Kay (editors) *Peasants and Globalization*, pp. 239-61. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Bonaudo, Marta; y Alfredo Pucciarelli (1993) *La problemática agraria I y II. Nuevas interpretaciones*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Bonaudo, Marta; y Elida Sonzogni (1993) 'Estado, empresarios, colonos empós de un proyecto de desarrollo agrario. (Santa Fe, segunda mitad del Siglo XIX)'. En: M. Bonaudo y A. Pucciarelli (compiladores) *La problemática agraria II. Nuevas interpretaciones*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.
- Borras Jr., Saturnino M. (2009) 'Agrarian Change and Peasant Studies: Changes, Continuities and Challenges – An Introduction', *Journal of Peasant Studies*, (36:1) 5-31. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Bretón, Victor (2010) *Saturno devora a sus hijos. Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*. Barcelona, España: Ed. Icaria-Desarrollo Rural.
- Bryceson, Deborah; Cristóbal Kay, and Jos Mooij (2001) 'Disappearing Peasantries?', *Rural Labour in Africa, Asia and Latin America*. Inglaterra: ITDG Publishing.
- Byres, Terence J. (2009) 'The Landlord Class, Peasant Differentiation, Class Struggle and the Transition to Capitalism: England, France and Prussia Compared', *Journal of Peasant Studies*, (36:1) 33-54. Londres, Routledge.
- Camardelli, Cristina (2003) 'Estrategias reproductivas y sustentabilidad de sistemas ganaderos criollos del Chaco Salteño'. Tesis de Maestría en *Desarrollo Rural en Zonas Áridas y Semiáridas*. Universidades Nacionales del NOA.
- Cloquell, Silvia (2007) *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- Coraggio, José (2009) *¿Qué es lo económico? Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*. Buenos Aires, Argentina: Ed. CICCUS.
- Craviotti, Clara; y Carla Gras (2006) 'De desafiliaciones y desligamientos: Trayectorias de productores familiares expulsados de la agricultura pampeana', *Desarrollo Económico* (181): 117-34. Buenos Aires.
- Crotto, Enrique (2000) '¿Tiene futuro el productor agropecuario?', *Revista Forrajes y Granos*. (51): 44-49. Buenos Aires.
- de Dios, Rubén *e. al.* (1998) 'Sistemas productivos y organización campesina'. En: Paz Tasso y otros (editores) *Tipologías y vida campesina*. Santiago del Estero. Argentina: Barco Editra.
- de Dios, Rubén (2010) *Lineamientos para una política de reforma agraria en Santiago del Estero. Charla Bicentenario*. Ed. Universidad Nacional de Santiago del Estero (en prensa).
- De Janvry, Alain (1982) *The Agrarian Question and Reformism in Latin America*. Baltimore, MD: John Hopkins University Press.
- Delich, Francisco (1970) *Tierra y conciencia campesina*. Buenos Aires: Signos.
- Dobb, Maurice (1976) 'A Reply'. En: Paul Sweezy et al., *The Transition from Feudalism to Capitalism*. Londres: Verso.
- Durstewitz, Petra; y Germán Escobar (2006) *La vinculación de los pequeños productores en los mercados*. Documento Rimisp.
- Escobar, Arturo (2010) 'América Latina en una encrucijada: ¿Modernizaciones alternativas, posliberalismo o posdesarrollo?' En: Victor Bretón (ed.) *Saturno devora a sus hijos. Miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*. Ed. Icaria-Desarrollo Rural. Barcelona, España.
- González de Olarte, Efraín (1987) *La lenta modernización de la economía campesina*. Lima, Perú: Editado Instituto de Estudios Peruanos.
- Graciano, Osvaldo; y Silvia Lázzaro (2007) *La Argentina Rural del Siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*. Buenos Aires, Argentina: La Colmena.

- Gras, Carla (2009) 'Changing Patterns in Family Farming: The Case of the Pampa Region, Argentina', *Journal of Agrarian Change*, 9 (3): 345-364. Oxford, Inglaterra: Blackwell.
- INDEC (1992) *Resultado General del Censo Nacional Agropecuario, 1988. Provincia de Santiago del Estero*. Documento 25. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires.
- (2007) *Resultado General del Censo Nacional Agropecuario, 2002*. Instituto Nacional de Estadística y Censos. Buenos Aires.
- Kearney, M. (1996) *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*. Boulder: Westview Press.
- Kitching, Gavin (2001) *Seeking Social Justice through Globalization: Escaping a Nationalist Perspective*. Pennsylvania, PA: Pennsylvania State University Press.
- Kostov, Philip; and John Lingard (2004) 'Subsistence Agriculture in Transition Economies: Its Roles and Determinants', *Journal of Agricultural Economics* 55 (3): 565-579.
- Lazzarini, Andrés (2004) 'Notas sobre los primeros resultados del Censo Nacional Agropecuario, 2002', *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* (20): 117-126. Buenos Aires Argentina: PIEA.
- Long, Norman (1986) 'Commoditization: Thesis and Antithesis'. En: *The Commoditization Debate: Labour Process, Strategy and Social Network*, Papers of the Departments of Sociology (17). Países Bajos, Agricultural University Wageningen.
- (2001) *Development Sociology: Actor Perspective*. Londres: Routledge.
- Manzanal, Mabel (1995) 'Globalización y ajuste en la realidad regional argentina: ¿Reestructuración o difusión de la pobreza?', *Revista Realidad Económica* (134). Argentina: IADE.
- Martínez Dougnac, Gabriela (2007) 'Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos'. En: Osvaldo Graciano y Silvia Lázzaro (compiladores) *La Argentina Rural del Siglo XX. Fuentes, problemas y métodos*. Buenos Aires: La Colmena.
- McMichael, Philip (2008) 'Peasants Make Their Own History, But Not Just as They Please', *Journal of Agrarian Change*, 8 (2): 205-228. Oxford, Inglaterra: Blackwell.
- Murmis, Miguel; y Silvio Feldman (2003) 'Persistencia de la pequeña producción mercantil en un pueblo rural: factores favorables y factores limitantes: ¿Situación excepcional o situación generalizable?', *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* (19). Buenos Aires, Argentina: PIEA.
- Obschatko, Edith; María Foti y Marcela Román (2007) *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al CNA, 2002*. Serie Estudios e Investigaciones (10). Editorial Argentina: IICA.
- Orskov, H.; y J. Viglizzo (1994) 'The Role of Animals in Spreading Farmer's Risks: A new Paradigm for Animal Science', *Outlook on Agriculture* Vol. 23.
- Paz, Raúl (1995) 'Degradación de recursos en economías rurales empobrecidas en el noroeste argentino', *Revista Debate Agrario* (22). Lima. Perú: CEPES.
- (2004) 'Mercantilización de la pequeña producción lechera caprina: ¿desaparición o permanencia?'. En: Floreal Forni (compilador) *Caminos solidarios de la economía argentina. Redes innovadoras para la integración*. Buenos Aires, Argentina: Ed. CICCUS.
- (2006a) 'El campesinado en el agro argentino: ¿Repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?', *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* (81). Ámsterdam. Países Bajos: Ed. CEDLA (Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos).
- (2006b) '¿Desaparición o permanencia de los campesinos ocupantes en el noroeste argentino? Evolución y crecimiento en la última década', *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 31 (61). Canadá.
- (2008) 'Mitos y realidades sobre la agricultura familiar en Argentina: reflexiones para su discusión', *Revista Problemas del Desarrollo* (153): 57-81. México: UNAM.
- Paz, R.; F. Sosa Valdéz, H. Lamas, F. Echazú, and L. Califano (2010) *Diversidad, mercantilización y potencial productivo de la Puna Jujeña*. Argentina: Ediciones INTA-Regional (en prensa).
- Ríos Oca, Benicio (1992) *Ganadería y economía campesina. La importancia de los animales en los sistemas tradicionales de producción en la Sierra Sur de Cusco*. Cusco, Perú: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Rodríguez, R.; R. Paz y W. Robledo (2008) 'Productive Efficiency in Small Peasant and Capitalist Farms. Empirical Evidence Using DEA', *World Journal of Agricultural Sciences* 4 (5): 583-599. Inglaterra
- Ramírez, E.; R. Pino, G. Escobar, O. Quiroz, R. Ruiz, L. Sarmiento, y J. Echeverría (2007) *Vinculación*

- a mercados dinámicos de territorios rurales pobres y marginados*. Editorial Fondo Mink'a de Chorlaví.
- Scarzanella, Eugenia (1984) 'Corn Fever: Italian Tenant Farming *Familias* in Argentina (1895-1912)', *Bulletin of American Research* 3 (1): 1-23. Manchester, Inglaterra: University of Manchester
- Van der Ploeg, Jan (2008) *The New Peasantries. Struggles for Autonomy and Sustainability in an Era of Empire and Globalization*. Londres: Earthscan.
- (2010) 'The Peasantries of the Twenty-First Century: The Commoditisation Debate Revisited', *Journal of Peasant Studies*, 37: 1, 1-30. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Water, Tony (2007) *The Persistence of Subsistence Agriculture: Life Beneath the Level of the Marketplace*. Ed. Plymouth: Lexington Books.
- Wood, Ellen (2002) 'The question of market dependence', *Journal of Agrarian Change*, Vol. 2 (1): 50-87. Oxford, Inglaterra: Blackwell.
- (2009) Peasants and the Market Imperative: The Origins of Capitalism. En: Haaron Akram-Lodhi y Cristóbal Kay (editors) *Peasants and Globalization*, pp. 57-82. Londres, Inglaterra: Routledge.
- World Bank (2008) *World Development Report. Agriculture for Development*. Washington, DC.